

Destello histórico de Japón

El pensamiento estratégico de Miyamoto Musashi

Preparado por: Dr. Ritter Díaz

Consultor Internacional

Tokio, 19 de diciembre de 2025

Miyamoto Musashi (1584–1645) ocupa un lugar singular en la historia intelectual y militar de Japón, tanto como espadachín legendario como estratega sofisticado. Su pensamiento se forjó durante un período de profunda convulsión: nació en las últimas décadas del período Sengoku, una era caracterizada por la guerra endémica, jerarquías sociales fluidas y el colapso de la autoridad centralizada.

En semejante entorno, la supervivencia y el éxito dependían menos del estatus heredado que de la adaptabilidad, el juicio y la conciencia situacional. La vida temprana de Musashi refleja estas condiciones. Tuvo su primer duelo a los 13 años y participó en numerosos enfrentamientos mortales, experimentando conflictos a gran escala, incluida la Batalla de Sekigahara en 1600, que selló la unificación del Estado japonés. Estas experiencias precedieron a la consolidación del poder bajo el shogunato Tokugawa, cuya imposición de orden político y rigidez social contrastó de manera marcada con el desorden que Musashi había conocido. Esta transición del caos a la estabilidad impuesta moldeó de manera fundamental su visión estratégica.

La contribución central de Musashi radica en su rechazo de la fuerza, la técnica o la superioridad numérica como factores decisivos de la victoria. En su lugar, sostuvo que el éxito deriva de una comprensión superior de las condiciones y de la capacidad de posicionarse ventajosamente dentro de ellas. Esta perspectiva se articula con mayor claridad en *El libro de los cinco anillos* (五輪書, *Go Rin no Sho*), escrito en 1645 durante los últimos años de su vida, cuando se había retirado del combate activo. En esta obra, Musashi presenta la estrategia no como un sistema fijo de reglas, sino como una disciplina aplicada basada en la percepción clara, el control del tiempo y la explotación de las vulnerabilidades del adversario. Amplía la noción de “terreno” más allá del espacio físico para incluir la disposición psicológica, el ritmo, el contexto ambiental y el equilibrio relativo de fuerzas.

Un tema recurrente en el pensamiento de Musashi es la inevitabilidad. Para él, la verdadera estrategia crea condiciones estructurales en las que la victoria está asegurada porque la derrota ya ha sido prácticamente descartada. Esto exige una flexibilidad disciplinada: la capacidad de adaptar los métodos sin abandonar el propósito estratégico. Musashi advierte reiteradamente contra el apego excesivo a la forma, la tradición o la doctrina, argumentando que la adhesión rígida a técnicas establecidas ciega a los líderes frente a realidades cambiantes. La estrategia, en su concepción, requiere un ajuste constante guiado por una percepción precisa, más que por un compromiso ideológico.

Estos principios no se limitan al campo de batalla y pueden observarse en entornos organizacionales contemporáneos. Considérese una corporación que atraviesa una transición de liderazgo, en la que varios altos ejecutivos buscan influir o controlar la junta directiva de la

empresa. Un ejecutivo que aplica la lógica de Musashi evita la rivalidad abierta y las campañas visibles, que provocarían resistencia y polarizarían en la junta directiva. En su lugar, se concentra en comprender el “terreno” institucional: las preocupaciones de los directores en materia de gestión del riesgo, continuidad, responsabilidad fiduciaria y credibilidad en la gobernanza. Al presentar resultados de manera constante, resolver problemas discretamente y alinear sus acciones con las prioridades de la junta directiva, se convierte en un punto de referencia confiable. Mientras sus rivales revelan sus ambiciones mediante el cabildeo abierto y la confrontación, ella permite que el tiempo y las circunstancias jueguen a su favor. Gradualmente, los directores comienzan a consultarla de manera informal y, cuando surgen decisiones clave, el control se consolida en torno a ella sin un enfrentamiento dramático. En términos de Musashi, la victoria no se logra mediante la fuerza, sino mediante un posicionamiento estratégico que hace innecesaria la oposición.

La experiencia de Musashi tanto en la guerra endémica como en la paz impuesta lo condujo, así, a una concepción de la estrategia que trasciende el combate en sí. En su nivel más elevado, la estrategia busca moldear las condiciones de tal manera que el conflicto se vuelva innecesario o decisivamente breve.

En este sentido, *El libro de los cinco anillos* no es únicamente un tratado sobre técnica marcial, sino una reflexión más amplia sobre el poder, la competencia y el juicio humano. En consecuencia, las ideas de Musashi continúan resonando en el debate estratégico contemporáneo, ofreciendo herramientas conceptuales para analizar formas de competencia organizacional, económica, política e interestatal, mucho más allá del contexto histórico del Japón feudal.